

RECENSIONES

M. Almagro-Gorbea (ed.), J. Maier (coord.), *Comisión de Antigüedades de la Real Academia de la Historia*, Serie IV. Documentos. Vol. 4.1: J. Maier, *Comunidad de Madrid*, Madrid, RAH-Comunidad de Madrid, 1998, 151 págs., 18 figs., ISBN 84-89512-26-4; vol. 4.2: J. Maier y J. Álvarez-Sanchís, *Aragón*, Madrid, RAH-Institución Fernando el Católico, 1999, 116 págs., 28 figs., ISBN 84-89512-42-6; vol. 4.3: J. Maier (con la colaboración de L. Cardito: prov. de Cuenca), *Castilla-La Mancha*, Madrid, RAH-Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha-Real Fundación de Toledo, 1999, 228 págs., 37 figs., ISBN 84-89512-44-2; vol. 4.4: M. Giménez, C. Ortiz, A. C. Lavín y U. Espinosa (con la colaboración de C. Fuentes) [respectivamente por prov.], *Cantabria. País Vasco. Navarra. La Rioja*, Madrid, RAH-Gobierno de Cantabria-Eusko Ikaskuntza-Institución Príncipe de Viana-Univ. de La Rioja, 1999, 273 págs., 55 figs., ISBN 84-89512-55-8; vol. 4.5: M. de la Rasilla y A. González [respectivamente por prov.], *Asturias. Galicia*, Madrid, RAH-Gobierno del Principado de Asturias-Xunta de Galicia, 203 págs., 34 figs., ISBN 84-89512-61-2; vol. 4.6: J. Celestino y S. Celestino, *Extremadura*, Madrid, RAH-Junta de Extremadura, 2000, 141 págs., 23 figs., ISBN 84-89512-65-5; vol. 4.7: J. Maier y J. Salas (con la colaboración de J.P. Bellón: prov. de Jaén, y M^a J. Berlanga: prov. de Málaga), *Andalucía*, Madrid, RAH-Junta de Andalucía, 2000, 508 págs., 49 figs., ISBN 84-89512-71-X.

Las Publicaciones del Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia están dando muestras de ser un gran proyecto. Dentro del Catálogo del Gabinete, con cuatro series (I. Antigüedades, II. Monedas y Medallas, III. Esculturas, Cuadros y Grabados, IV. Documentación), han aparecido siete volúmenes de la serie IV, están en prensa cuatro más y otros dos en preparación. Los editados hasta la fecha reúnen la documentación de las Comunidades Autónomas de: Madrid (110 expedientes), Aragón (Huesca 33 exp., Teruel 15 exp., Zaragoza 48 exp.), Castilla-La Mancha (Albacete 15 exp., Ciudad Real 8 exp., Cuenca, 25 exp., Guadalajara 23 exp., Toledo 186 exp.), Cantabria (43 exp.), País Vasco (Araba 29 exp., Gipuzkoa 28 exp., Bizkaia 7 exp.), Navarra (64 exp.), La Rioja (19 exp.), Asturias (77 exp.) y Galicia (A Coruña 31 exp., Lugo 24 exp., Ourense 21 exp., Pontevedra 11 exp.), Extremadura (Badajoz 74 exp., Cáceres 76 exp.), Andalucía (Almería 28 exp., Cádiz 108 exp., Córdoba 109 exp., Huelva 31 exp., Granada 76 exp., Jaén 58 exp., Málaga 46 exp., Sevilla 95 exp.). En prensa están los volúmenes correspondientes a: Cataluña; Castilla y León; Valencia y Murcia; Baleares, Canarias, Melilla, Gibraltar. En origen, el conjunto documental debía seguir la división provincial (como mínimo desde 1833), aunque su actual publicación responde a criterios de viabili-

dad institucional, básicamente por autonomías. Completarán la edición un volumen referente al extranjero (Europa, América, Asia y resto de África), otro de documentos españoles («Generalidades») que, por su naturaleza, no han podido ser incluidos en los volúmenes anteriores (ambos en preparación), y finalmente un estudio de conjunto con los correspondientes índices generales. También está previsto publicar, en formato CD-ROM, todos y cada uno de los documentos que componen el Archivo de la Comisión de Antigüedades con sus respectivos índices.

El tipo de documentación catalogada es amplio (manuscritos, fotografías, dibujos y planos) y de temática variada, que va de lo relativo a la conservación y derribo de monumentos hasta las noticias de hallazgos arqueológicos de todo tipo (aunque predominan los de época romana y medieval) pasando por todo lo referente a los Monumentos Nacionales, los restos mortales o los monumentos de personajes célebres, la venta de bienes muebles e inmuebles y la creación de Museos de Antigüedades. Todo ello presentado en fichas según las normas archivísticas al uso (signatura, fecha, contenido, autor, destinatario, personas aludidas, cargos, entidades, materiales, lugares, cronología, observaciones). Conviene aclarar no obstante que cada ficha está ordenada siguiendo el número de los expedientes y éstos, a su vez, por la fecha de su documento más antiguo. Ello provoca que, en muchos casos, las fichas no sigan un estricto orden cronológico ascendente. No se trata de una mala elección, ya que el expediente, de manera coherente, agrupa documentos sobre un mismo asunto aunque sean de fechas diversas. De hecho, la misma existencia de un índice cronológico, en el que las fichas aparecen ordenadas efectivamente por fechas, sólo adquiere sentido una vez advertida esta particularidad.

Un catálogo de poco sirve sin unas buenas herramientas para su consulta. Y en este aspecto, aparte de un mapa de lugares a los que hace referencia la documentación y un gráfico cuantitativo y cronológico del fondo documental, cada volumen dispone de cinco índices: instituciones, onomástico, lugares, materiales y objetos, así como el cronológico ya mencionado. Quien nunca se haya visto atrapado en la elaboración de este tipo de bases de datos no puede imaginarse las dificultades que entrañan y las energías que consumen. Sólo lamentar que en los índices de figuras no conste el número de página.

Cada conjunto documental va precedido de una pequeña introducción en la que, por lo general, se destacan los aspectos más importantes de la documentación catalogada (temas, ritmos, etc.), los personajes claves y los datos bibliográficos más útiles de cada zona. A destacar especialmente la de Navarra (de A. C. Lavín) y Extremadura (de J. y S. Celestino). Aunque no sea el objetivo de estos textos ni la finalidad estricta del catálogo, su lectura y consulta plantea de nuevo la importancia real de las Comisiones Provinciales de Monumentos. Comentario aparte merece la historia de la Comisión de Antigüedades (J. Maier, vol. 4.1 Madrid, págs. 11-37). A mi parecer, en vez de estructurar parte de los hechos siguiendo criterios políticos (Carlos IV, Fernando VII, regencia e Isabel II, sexenio revolucionario, II República y franquismo), habría sido más conveniente tratar primero de la Academia del Antiguo Régimen (1792-1833), en segundo lugar exponer los cambios introducidos por el Estado liberal (1833-1900) y, por último, explicar la paulatina decadencia de la Comisión a partir del momento en que se produce la intervención directa del Estado en la gestión del Patrimonio (1900 en adelante). Hecha esta salvedad, el estudio nos acerca a la *Comisión de Antigüedades*, sección o departamento de la Real Academia

de la Historia creada en 1792 (para sus miembros véase Apéndice 1). En un principio la *Comisión* se ocupaba de recogida de datos y estudio crítico de los mismos para ilustrar la historia de España así como, a partir de 1803, de reconocer y valorar los descubrimientos arqueológicos (véase Apéndice 3). A partir de 1847 la Academia remodeló sus estructuras para intentar controlar la inspección de antigüedades frente a las Comisiones Provinciales de Monumentos, órganos del Ministerio de Gobernación y las Diputaciones. Con los datos disponibles es difícil entender y valorar las causas de estas pugnas pero parece indudable que el malestar era profundo. En 1857 las Comisiones Provinciales pasaron a depender de la Academia de la Historia y de Bellas Artes de San Fernando que, en 1864, formaron una Comisión Mixta encargada de reorganizarlas (para sus miembros véase Apéndice 2). Fue el triunfo efímero de las academias ya que en 1910 se creó la Inspección General Administrativa de Monumentos Artísticos e Históricos y en 1911 se promulgó la ley de excavaciones y conservación de antigüedades y su cumplimiento quedó encomendado al Ministerio de Instrucción Pública y a una Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades. Esta Junta asumió buena parte de las atribuciones de las Comisiones Provinciales y, por extensión, de la Comisión de Antigüedades cuyo letargo se aceleró durante el franquismo.

Como todo catálogo bien hecho, estos seis volúmenes y los que les seguirán serán muy útiles. No obstante, hay que tener en cuenta que la Comisión de Antigüedades se ocupaba del aspecto histórico y dejaba a la Academia de Bellas Artes de San Fernando la parte llamada artística. Por tanto, sería deseable poder cotejar las dos fuentes documentales aparte de los archivos de las diferentes Comisiones Provinciales de Monumentos.

Jordi Cortadella
Universitat Autònoma de Barcelona

César Fornis, *Estabilidad y conflicto civil en la guerra del Peloponeso. Las sociedades corintia y argiva*, Oxford, 1999 (BAR International Series 762), 134 pág. ISBN 0-86054-970.

La publicación de la tesis doctoral de César Fornis, que recoge, sin embargo, modificaciones y actualización bibliográfica con respecto a la misma (como señala el propio autor), es uno de los pocos estudios que se han realizado (en nuestro país) de la historia de la guerra del Peloponeso, desde la perspectiva, además, de dos *poleis*, Corinto y Argos, que no son los *hegemonas* «protagonistas» de la contienda, Atenas y Esparta, pero que tienen un papel fundamental en la misma.

El mérito y el objetivo de la obra han sido profundizar en la historia social de ambas *poleis* durante estos años de guerra (hasta el 414) en un estudio que ensambla y entretiene la política exterior llevada a cabo por Corinto y Argos y los acontecimientos externos en los que se ven implicados, con los cambios sociales de esos años en ambas ciudades-estado. Un estudio conjunto de los dos aspectos se deriva, como señala el propio autor, del análisis del «fenómeno bélico como un factor y componente primordial de la sociedad griega antigua», dado que la beligerancia en la «política exterior» de la *polis* consituye un elemento esencial para mantener y consolidar la estabilidad interna y la idiosincrasia de la propia *polis* asentada principalmente sobre un cuerpo cívico de ciudadanos-soldados-propietarios de tierras.

En el caso de Argos, por ejemplo, esta realidad se pone de manifiesto en la importancia que tiene, para el desarrollo y la estabilidad internos de la *polis*, el mantener su autonomía frente a Esparta e incluso tratar de reivindicar su «primacía» en el Peloponeso.

Corinto, por otra parte, necesita también reafirmarse y luchar por su dominio en el NO para conservar la concordia interna y su papel de redistribuidora de bienes y servicios en el Peloponeso. En este sentido el autor ha señalado con acierto, desde nuestro punto de vista, que la envergadura del comercio y de la industria en Corinto, de la que se derivan ciertas peculiaridades (como el status de metecos y *technitai*) no afecta ni entra en contradicción con el ideal del mundo antiguo en el que se veía la tierra (y los propietarios de tierras) como fuente principal de riqueza y base de la ciudadanía. Es decir la clase que se dedica al comercio es también la clase propietaria de tierra, en la que se invierte una gran parte de los beneficios obtenidos del comercio.

El eje central de todo el libro señala cómo la guerra (en este caso la guerra prolongada y cruenta del Peloponeso) agudiza y desenmascara la lucha de clases en el seno de la sociedad griega, especialmente relevante en el caso de Argos, en el que el conflicto externo pone de manifiesto las contradicciones y debilidad de la democracia argiva. La inestabilidad política derivada de su entrada en el conflicto, después de romper su neutralidad mantenida durante la guerra arquidámica, pone de relieve el carácter arcaizante de la sociedad argiva y su democracia inestable en la que las insituciones y el ideal aristocrático están arraigados el seno de la misma de manera particularmente fuerte, de forma que no extraña que sea el propio régimen democrático el que elija a «los mil», los *oligoi* que propiciarán el derrocamiento de la democracia (apoyados por Esparta), que se sirvieron para ello probablemente, como señala el autor, de las asociaciones «privadas», pero insertas en el seno de la *polis*. Con ello se señala también una particularidad de la *polis* clásica (y sobre todo arcaica) que integra en el marco de lo cívico las relaciones personales (ritualizadas) y los cauces privados, como los lazos clientelares (también las demostraciones de evergesía) o las relaciones de *xenia*, que favorecen a la larga más los intereses de clase que de la comunidad. Esta es la forma de actuar también de los oligarcas corintios en sus colonias o del ateniense Alcibiades (el defensor de la democracia radical) en Argos y posteriormente en Esparta.

Frente a Argos, Corinto escapa a la *stasis* durante la guerra del Peloponeso, a pesar de que su incidencia y empeño en la misma es mucho mayor (en la guerra arquidámica y posteriormente en la paz de Nicias) que el de la *polis* argiva. La explicación del autor, desde nuestro punto de vista, satisfactoria, que señala la capacidad de Corinto de «absorber» o «digerir» las pérdidas y el desgaste provocado por la guerra gracias a la estabilidad social derivada de un régimen oligárquico de amplia base que contemplaba los intereses de los distintos sectores de la sociedad, deja, sin embargo una impresión de demasiado equilibrio (*hesychia*), cuando en realidad la crisis posiblemente sólo se está retrasando o «incubando» y se desencadena más tarde en la guerra Corintia a principios del s.IV, como señala también el propio autor en la introducción. En este sentido, la guerra del Peloponeso saca a la luz muchos aspectos que serán característicos del desarrollo de la *polis* en el s.IV, como el particularismo político, la lucha hegemónica, la virulencia del conflicto de clases o la separación entre poderes políticos y militares.

La obra se estructura en 5 capítulos (además de la introducción y las conclusiones) ordenados cronológicamente, los dos primeros dedicados más en profundidad a Corinto y la guerra arquidámica (cap. II y III); el tercero trata las sociedades de Corinto y Argos y su reacción durante la conflictiva paz de Nicias (cap. IV); y los dos últimos se centran en la génesis y el desencadenamiento de la *stasis* del estado argivo (cap. V y VI). Además, se añade un apéndice necesario (así como los mapas) del imperio colonial corintio en el NO, (equiparado en cierta medida con el imperio ateniense, en el sentido de la *arche* que ejerce Corinto sobre sus colonias) dado el papel crucial que juega este escenario en el desarrollo de la guerra (principalmente en la guerra arquidámica) y la importancia que

tiene para el conocimiento profundo de la sociedad, la economía y la política de Corinto.

La obra de César Fornis de las sociedades argiva y corintia durante este período de guerra tiene el mérito, además, de presentarnos un estudio rico y documentado, teniendo en cuenta la escasez de fuentes para estudiar ambas *poleis* en esta época (y en general en toda la Antigüedad), que se nutre también de un análisis y valoración minuciosos y elaborados de las circunstancias de la guerra, las motivaciones y causas, la logística e implicaciones en los distintos sectores de la sociedad, así como la actuación y significación de ciertos personajes que destacan en ella, como Alcibíades, siguiendo la pauta (aunque también de forma crítica) de la fuente principal para nuestro conocimiento de la guerra del Peloponeso, Tucídides. En este sentido el autor trasciende en ocasiones el enfoque particularista derivado de un estudio centrado en dos *poleis* concretas (Corinto y Argos) para presentarnos una visión más global de las principales líneas y motivaciones de la guerra y las consecuencias de la misma.

En definitiva, la obra enriquece nuestro panorama de los estudios de este período, particularmente de la historia social y las implicaciones y consecuencias que la guerra del Peloponeso tiene en el seno de la sociedad griega, entre los que destaca de manera especial, por su profundidad y riqueza, la obra de D. Plácido sobre la sociedad ateniense (*La sociedad ateniense. La evolución social en Atenas durante la guerra del Peloponeso*, Barcelona, Crítica, 1997), punto de referencia también para el libro de César Fornis.

Por último, el autor trata de forma exhaustiva y crítica la bibliografía principal sobre el tema, de la que se puede encontrar, además, un excelente y actualizada recopilación en la edición de los anejos de Tempus de D. Plácido, C. Fornis y J.M. Casillas (*La guerra del Peloponeso*, Madrid, Ediciones Clásicas, 1998).

Miriam Valdés

Cité et territoire - II (II^{ème} Colloque Européen, Béziers, 24-26 Octobre 1997), Monique Clavel-Lévêque et Anne Vignot eds., París: Presses Universitaires Franc-Comtoises, 1998, 276 pp. ISBN 2-913322-07-7.

En 1994 tuvo lugar en Béziers el primer coloquio *Cité et territoire* cuyas actas fueron publicadas en 1995; aparece ahora un segundo volumen que recoge las intervenciones de la segunda reunión bajo el mismo título. Diversos especialistas presentan aquí sus aportaciones a un tema clásico en las investigaciones sobre la Antigüedad, aunque permanentemente revisado y reorientado. El eje de ambos coloquios era un debate sobre la relación del antiguo Béziers con su territorio, presentando diversas aproximaciones y los resultados concretos obtenidos. Pero esta discusión se amplió gracias a contribuciones sobre otras regiones o sobre cuestiones más precisas.

El volumen se articula en tres apartados: *Béziers et les paysages du Biterrois. Environnement antique et aménagement y Statut et territoire des cités antiques*. En el primero de ellos Monique Clavel-Lévêque presenta una visión sintética de la organización del territorio colonial de Béziers, prestando especial atención a la implantación de centuriaciones y al papel de la red de comunicaciones como elementos de articulación del espacio, algunos de cuyos rasgos han pervivido a lo largo del tiempo. Los trabajos de Laurent Vidal y de Iouri Bermond y Christophe Pellecuer se centran en la organización del poblamiento y de la explotación del medio rural en torno a las *villae*. L. Vidal se ocupa del estudio de la *villa* de La Domergue (Sauvian), de la producción y la organización del espacio agrario articulado desde ella y su evolución (parce-

lario, caminos, elementos de delimitación, etc.). Por su parte, I. Bermond y C. Pellecuer tratan el poblamiento rural en un sector costero, en el límite entre los territorios antiguos de Béziers y Nîmes, la zona del estanque de Thau; en ella son relativamente abundantes las *villae* altoimperiales y sus dominios son estudiados desde una perspectiva diacrónica y en relación con el desarrollo de aristocracias coloniales.

El segundo bloque incorpora trabajos relativos a regiones distintas y algunas cuestiones temáticas. De nuevo el territorio de Béziers sirve como arranque, con un estudio parcial, a partir del registro arqueológico, de la *pars rustica* del yacimiento imperial de Les Jurières-Basses (Puissalicon) realizado por S. Mauné, C. Sanchez, V. Forest, L. Chabal y A. Bouchette. La aportación de F. Vermeulen, M. De Dapper y T. Wiedemann, sobre el territorio antiguo de Pessinonte (Anatolia central, Turquía) entre los siglos VIII a. C. y VIII d. C., propone una perspectiva geo-arqueológica en el estudio de las relaciones ciudad-campo y del aprovechamiento del medio rural, integrando prospecciones arqueológicas, geografía histórica y física, estudios paleoambientales, antropología cultural y fuentes históricas. Los sistemas de información geográfica (SIG) se muestran aquí como una eficaz herramienta para tratar los datos arqueológicos, geográficos, geológicos y geomorfológicos diacrónicamente. E. Fouache, C. Müller, Y. Gorlov y V. Gaïbov presentan los primeros resultados del proyecto de investigación desarrollado en la península de Taman (Rusia), en el Mar Negro, sobre el establecimiento de la *chora* de colonias griegas arcaicas. El punto de partida es una revisión de datos geomorfológicos esenciales para abordar el análisis histórico. La ordenación de los antiguos territorios coloniales mediante posibles catastros ocupa el resto del trabajo: a partir de los parcelarios actuales se detectan trazas de posibles divisiones antiguas cuya cronología y articulación con el poblamiento antiguo se desconocen por ahora. La *villa in Tuscis* de Plinio (Colle Plinio, San Giustino, Umbria) es tratada por Paolo Branconi teniendo en cuenta los resultados de las excavaciones recientes y ubicándola en su contexto territorial en el valle alto del Tíber; el autor presta aquí atención a la relación de la *villa* con estructuras catastrales identificadas y se analizan las características de los espacios agrarios explotados desde ella y la producción de este dominio, conjugando los datos arqueológicos con las referencias suministradas por el propio Plinio en sus textos. Cierra este segundo bloque un trabajo de Anne Roth Congès sobre técnicas de agrimensura a partir de la interpretación del texto de M. Iunius Nypsius *Limitis repositio*; de los diversos temas abordados en este tratado interesa en estas páginas la *uariatio*, necesaria para construir redes catastrales apoyadas sobre una diagonal (vía, río, etc.) y en *renormationes*.

En el tercer apartado se agrupan colaboraciones relacionadas con la jerarquización del poblamiento y con los estatutos jurídicos. Desde este ángulo consideran Stéphane Mauné y Claire-Anne de Chazelles el poblamiento prerromano y romano del territorio de Montlaurens (Narbona, Aude) y las relaciones entre este *oppidum* indígena y la ciudad romana de Narbona. Michel Christol ofrece una síntesis sobre las ciudades romanas de la Narbonense, vecinas de Béziers, y sus territorios. Se presenta aquí, un panorama dinámico, que refleja aspectos como los complejos procesos de integración de algunas comunidades indígenas y el impacto que supuso la implantación de territorios coloniales como el de Narbona o el de Béziers. P. Garmy y L. Schneider presentan el proyecto «Lodève et son territoire du II^e âge du fer à la fin du Moyen Age: réseaux, structures de peuplement, occupation du sol», en el que se enfrentan a problemas ligados al estudio de la ciudad de *Luteua*, su territorio y sus límites en la antigüedad tardía y hasta el siglo X. Dorica Manconi aborda la relación entre estatutos de ciudades y redes catastrales en el Valle de Umbría, subrayando su vínculo con estrategias de ocupación territorial e integración de elementos preexistentes; la autora tiene en cuenta tanto las fuentes literarias y epigráficas que recogen aspectos jurídicos, como la rica in-

formación arqueológica, en especial la procedente de Spello. Cierra este tercer bloque el trabajo de Jean Peyras sobre las ciudades libres del África Menor (Túnez) y la ordenación de sus territorios, que refleja las complejas y cambiantes relaciones con Roma; en algunos de estos territorios se han identificado trazas de parcelarios ortogonales con diversos módulos que pueden revelar la existencia de catastros antiguos y de diversas condiciones de las tierras.

La publicación agrupa así aproximaciones diversas a un mismo tema; algunas buscan lecturas sintéticas, otras proporcionan visiones parciales. En ciertas ocasiones se aprecia una tendencia a destacar lo monumental y a extrapolar modelos que no tuvieron porque ser universales, pero, en términos generales, los trabajos demuestran que merece la pena apostar por la integración de fuentes y la diacronía, y que se está avanzando rápidamente en líneas como la incorporación del registro arqueológico y de estudios paleoambientales, y en el tratamiento (en especial informático) de los datos y documentos de trabajo. La multiplicación de trabajos regionales permite abrir discusiones en torno a problemas planteados a escalas semejantes y poner sobre la mesa cuestiones metodológicas.

Almudena Orejas
Universidad Alfonso X. Madrid

Économie et territoire en Lusitanie romaine. Actes et travaux réunis et présentés par Jean-Gérard Gorges et F^o Germán Rodríguez Martín, Madrid, Collection de la Casa de Velázquez, vol. 65, Casa de Velázquez, 1999, 555 pp. ISBN: 84-86839-93-9.

En coherencia con una larga trayectoria de investigación en territorio lusitano, la Casa de Velázquez se ha hecho cargo esta vez de la edición de la III Mesa Redonda internacional dedicada a la Lusitania romana. Este volumen se viene a sumar a los que recogen los trabajos presentados en anteriores mesas redondas realizadas en 1988 en Talence [*Les villes de Lusitanie romaine: hiérarchies et territoires*, J.-G. Gorges (ed.), 1990] y Salamanca en 1993 [*El medio rural en Lusitania romana: formas de hábitat y ocupación del suelo=Studia Historica. Historia Antigua, X-XI*, J.-G. Gorges y M. Salinas (eds.), 1992-93] a los que se añadirá próximamente la publicación de la IV Mesa Redonda internacional sobre «Sociedad y Cultura en Lusitania Romana» celebrada en Mérida en marzo de este mismo año.

En este nuevo libro se recogen fundamentalmente las intervenciones realizadas en dos encuentros organizados por la Casa de Velázquez: el primero, en 1994, sobre «Organisation et structuration du territoire antique dans le Sud-Ouest péninsulaire» y, en 1997, la mencionada III Mesa Redonda internacional dedicada a la «Économie et productions de la Lusitanie romaine». A estas se han añadido algunos trabajos que presentan los resultados de las últimas investigaciones llevadas a cabo por la Casa de Velázquez y otros estudios presentados en algunos de los seminarios de arqueología rural organizados por J.-G. Gorges.

Como responsable de estos encuentros y coeditor del libro, J.-G. Gorges se encarga de introducir el conjunto de los trabajos, que se han agrupado en dos partes de acuerdo con las reuniones en que fueron presentados. En conjunto el libro cumple con su título, esto es, la reunión de las intervenciones realizadas en los encuentros antes citados. Se echa en falta, a pesar del esfuerzo de J.-G. Gorges por imprimir homogeneidad a las aportaciones, una cierta coherencia general en el volumen que resulta una suma de estudios parciales de calidad desigual; hay sin embargo algunos trabajos que, por su integración en proyectos regionales con objetivos y puntos de

partida claros, suponen una excepción, como los mismos trabajos de la Casa de Velázquez en el valle medio del Guadiana, aunque estos se resienten en cierta medida también de una presentación fragmentada y parcial de sus resultados.

Los trabajos reunidos en este volumen son un buen reflejo de la comunicación que existe entre estudiosos franceses, portugueses y españoles en la investigación de Lusitania, así como del peso que tradicionalmente ha tenido la mitad meridional de la provincia lusitana en estos trabajos. Salvo algunas excepciones, la mayoría de los estudios recogidos en el volumen se vinculan a los territorios del sur y oriente de la provincia en el que tienen un gran protagonismo los trabajos desarrollados en la cuenca del Guadiana, fundamentalmente los realizados en torno a *Augusta Emerita*.

María Ruiz del Árbol Moro
Universidad Complutense. Madrid

Eduardo Sánchez Moreno, *Vetones: historia y arqueología de un pueblo prerromano*, Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid (Colección de Estudios, 64), Madrid 2000, 322 pp., 3 cuadros, 58 figuras y 22 fotografías. ISBN: 84-7477-759-3.

Desde 1995 al A. ha venido dedicándose al estudio de los vetones a través de las fuentes literarias, epigráficas y arqueológicas y este libro es el resultado o el fruto de esa investigación rigurosa en la que, indudablemente, existen algunas lagunas imputables solo a la falta de datos históricos, como ocurre en todos los estudios de la antigüedad y sobre todo en aquellos referidos a los pueblos prerromanos del interior, con los que las fuentes literarias son tan parcas y tan limitadas las demás, pendientes siempre de que nuevos hallazgos aporten otras consideraciones que enriquezcan nuestros conocimientos o que echen por tierra las ideas más o menos ya establecidas.

Quisiera destacar en primer lugar que el libro responde a su título, ya que verdaderamente es un estudio histórico y arqueológico, en el que el A. no ha desdeñado ninguna fuente documental, sino que ha utilizado todas y cada una de ellas para intentar dar una visión de conjunto de lo que fué el pueblo vetón: sus orígenes y espacio geográfico, sus aspectos socioeconómicos y culturales, su relación con otros pueblos y su situación ante la presencia romana en la zona. Constituye, por tanto, un ejemplo de lo que debe ser la ciencia histórica: un compendio de los datos históricos y de los documentos arqueológicos.

La investigación de los pueblos prerromanos es siempre ardua, porque escasas y a veces fosilizadas son las fuentes documentales, y por consiguiente más susceptible de correr el riesgo de subjetivarse. Creo que esto es inevitable, ya que los datos manejados por los especialistas pueden interpretarse de distintas formas, y en especial datos que abarcan un espacio tan dilatado de tiempo, desde fines del primer milenio a.C., hasta los siglos II-I a.C. Quiero decir con esto que no necesariamente hay que compartir la opinión del autor, aunque su metodología sea correcta y sus propuestas acordes con las bases documentales. Ello no menoscaba el valor del libro en su contenido, sino que, por el contrario, enriquece la ciencia histórica provocando el diálogo y la confrontación. Con este libro el Dr. Sánchez Moreno ha puesto en nuestras manos todas las fuentes sobre el pueblo vetón, incluyendo las historiográficas, y a través del análisis crítico y pormenorizado de las mismas ha obtenido unas conclusiones con las que podemos estar más o menos de acuerdo, pero qué duda cabe de que facilitan y suponen un punto de partida para investigaciones posteriores.

G. López Monteagudo
Instituto de Historia del CSIC

A. Arévalo González: *La ciudad de Obulco: sus emisiones monetales*, Madrid, Ediciones de Librería Rayuela, 1999, 362 págs., 60 láms. y 59 figs. en texto. ISBN 84-86711-08-8.

El libro que presentamos es un trabajo de Historia para el que se ha utilizado básicamente el documento numismático. La preocupación principal de la A. ha sido comprender y justificar las numerosísimas y abundantes monedas de la ciudad de Obulco, la rica e importante Porcuna, dentro de la historia económica de esta ciudad turdetana y túrdula como es denominada por las distintas fuentes históricas. La A. ha contado con los impresionantes datos que las excavaciones dirigidas por O. Arteaga han sacado a la luz, trabajos en los que ella misma ha colaborado: campos de silos para el almacenamiento de cereal y su distribución a gran escala. Ello le ha permitido explicar muchas de las características de su moneda: lo primero, la iconografía de una divinidad ilustrada reiterativamente en las monedas como una diosa del cielo, de la fertilidad y de las labores terrestres; pero también la riqueza de las emisiones, necesarias para pagar una abundante mano de obra requerida por la magnitud de la explotación que, parece ser, no se limitó a la agraria sino posiblemente también a explotaciones de canteras y quizás de minas. La moneda es estudiada dentro de una absoluta corrección del método numismático pero, como era de esperar conociendo a la A., no se ha quedado sólo en ello sino que ha sabido aplicar los resultados numismáticos a los problemas históricos que la ciudad plantea y para los que el estudio numismático resulta ser transcendente. Los capítulos son los siguientes: I Introducción histórico-arqueológica de Obulco; II Cuestiones técnicas de la fabricación de moneda...; III Descripción de las series; IV Iconografía monetar; V Epigrafía monetar; VI Metrología; VII Estimación del número de acuñaciones; VIII Hallazgos; IX La moneda de Obulco, cospel de otras acuñaciones; X Cronología y función de la moneda de Obulco; XI Catálogo. Sólo comentaré algunos de ellos.

La Historia de la ciudad es tratada por extenso para comprender y justificar la abundancia y regularidad de las emisiones monetales, tanto a través de las fuentes literarias como sobre todo de las arqueológicas. Respecto a las primeras se echa en falta sin embargo una discusión inicial (sí se hace en p. 79 s.) sobre la discutida adscripción étnica y cultural de la ciudad. Por su situación parece que debió pertenecer a los turdetanos pero en las monedas son muchos los nombres ibéricos que constan como magistrados principales o dinastas, cuya presencia debería justificarse. La doble calificación de turdetana e ibérica que recibe la ciudad a lo largo del libro procede quizás de esta dualidad de testimonios de la propia ciudad o, quizás, simplemente de nuestra ignorancia sobre si los turdetanos eran íberos, según podrían indicar ciertas características arqueológicas aunque las lingüísticas parezcan contradecirlo. Tampoco se discute el porqué del término «túrdulo» utilizado por Ptolomeo (2,4,10). Si túrdulo implica una mezcla cultural entre turdetanos y púnicos como creo, la iconografía de las monedas de Obulco sería uno de los mejores testimonios de la exactitud de la adscripción ptolemaica, que la A. podría haber utilizado para defender sus nuevas interpretaciones de imágenes y símbolos púnicos en las monedas. Es la iconografía uno de los temas donde la A. más novedades ha presentado: su lectura como símbolos astrales de lo que todos habíamos interpretado como aspas con significado numeral «X» (p. 65 s) es un acierto porque en otras emisiones de Balleia o Tagilit no podían tener ese significado. Su nueva lectura de este «X» afecta además de lleno nuestras erróneas interpretaciones metrologías. Todo el estudio iconográfico es muy coherente internamente y está hecho con una visión que trasciende la «tipología» numismática, en general puramente descriptiva y estéril.

Datos nuevos aportan también los estudios de cuños. Como era de esperar, dada la proximidad y la ya comentada de antiguo similitud entre las acuñaciones de Cástulo y de Obulco, parecen repetirse ciertas circunstancias económicas que justifican la acuñación de las dos cecas más fértiles de toda Andalucía. Es muy posible que el territorio agrícola de Obulco estuviese explotado por sociedades de arrendatarios al igual que las minas; ello lo justifica la A. por los impresionantes campos de silos ya comentados, pero también por la existencia de series monetales paralelas que abastecerían de numerario la gran población de trabajadores, sin duda en régimen de contrato libre como se defiende en la obra. Las dos únicas series paralelas son la Va, con los primeros magistrados latinos AIMILIVS Y IVNIVS, y la Vb con sólo topónimo bilingüe OBVLCO/Ipolka. Esta diferencia podría bien justificar el diferente objetivo de estas acuñaciones: el abastecimiento municipal la primera con magistrados, y el abastecimiento de población trabajadora quizás perteneciente a *societates publicanorum*, la segunda con sólo el topónimo. Esta última fórmula había sido la utilizada en la segunda emisión, antes de empezar a constatar magistrados, y es extraño que la ciudad después de haber mencionado seis pares de magistrados vuelva a la forma antigua de consignar sólo el topónimo, si no hubiera habido una razón administrativa que obligara a ello: el que ésta se emitiera como quiere la A. para abastecer población fuera del propio municipio. Es posible efectivamente, por la existencia de plomos con la leyenda Obulco y, sobre todo, por las frecuentísimas reacuñaciones de las monedas de Cástulo sobre las de Obulco, que existiese una relación económica entre las explotaciones agrarias de Obulco y las mineras de Cástulo; las emisiones monetales y sus anomalías son excesivamente semejantes como para no ver entre ellas una relación más íntima que la pura coetaneidad, quizás el trabajo bajo una sola sociedad.

Especial dedicación (pp. 73-96) se hace a las cuestiones epigráficas para las que las leyendas de Obulco son un testimonio excepcional por la abundancia de NNP indígenas y por lo temprano de su constatación. Aunque se recogen lecturas posteriores al MLH (*bi* en lugar de *tu*), en algunos nombres se ha deslizado todavía la antigua transcripción, por lo que existen algunas incoherencias. Se echan en falta aquí las interpretaciones de J.A. Rodríguez Neila para los «aidiles» de Obulco en fecha tan temprana, considerándolos como latinización de magistraturas indígenas más que correspondientes al edilato romano, tema éste de gran importancia.

Los hallazgos monetales son estudiados exhaustivamente en su contexto histórico-arqueológico, imprescindible para un estudio de circulación monetaria justificado y para las cronologías monetales que, cada vez más, depende de ellos y no de la metrología. Especial mención merecen los hallazgos en zonas mineras tanto de la Ulterior, donde junto a las monedas de Cástulo constituyen la mayoría de la circulación, como de la Citerior. También aparece la historia de Obulco unida a la de Cástulo por la presencia de sus monedas en Croacia (Stikada y Gračac respectivamente), llegadas posiblemente juntas en el tránsito de los ss. II a I a.C., pues ambas series IV y VI respectivamente son coetáneas. Un detallado catálogo final de 1927 piezas de las que se ilustran 1925 acompaña el estudio histórico-numismático de la ciudad de Obulco.

El libro constituye pues una aportación significativa tanto para la numismática como para la historia hispánicas y deberá formar parte de todas las bibliotecas especializadas. Por ello agradecemos a Ediciones de Librería La Rayuela que haya dado a luz un trabajo importante que, terminado desde 1995, no había sido publicado por falta de presupuestos estatales.

M.^a Paz García-Bellido
CSIC

Villes et campagnes en Gaule Romaine (120^e Congrès National des Sociétés Historiques et Scientifiques, Section Archéologie et Histoire de l'Art, 1995, Aix-en-Provence), Gros, P. (dir.), París: Éditions du Comité des Travaux Historiques et Scientifiques, 1998. 205 pp. ISBN: 2-7355-0377-1.

Se reúnen en esta publicación, bajo la dirección de Pierre Gros, trece trabajos presentados en el 120^e Congrès National des Sociétés Historiques et Scientifiques de 1995. La expresión «agglomérations secondaires» se ha consolidado en la investigación francesa para referirse a toda una serie de núcleos de población urbanos o semi-urbanos, que sin ser *capita ciuitatis*, desempeñaron en muchas ocasiones un importante papel en la articulación del territorio rural. En muchas de las colaboraciones publicadas en este volumen, la reflexión sobre este tipo de establecimientos da lugar a consideraciones sobre las relaciones campo-ciudad en la Galia romana, con nuevos enfoques y, sobre todo, teniendo presente el rico registro arqueológico. Tras estas páginas se percibe un acercamiento al poblamiento rural que trata de ir más allá de su definición por negación (no-urbano, sin estatutos jurídicos coloniales o municipales) y de las clasificaciones salidas bien de sistematizaciones del registro arqueológico, bien de jerarquizaciones establecidas según estatutos jurídicos o a partir de aplicaciones de la terminología antigua, con frecuencia confusa (*uici, pagi*, etc.). En las diversas zonas propuestas se aprecia así un panorama de la organización del territorio y de los núcleos de población mucho más rica y diversa, con relaciones también más complejas. Los estudios presentados se ciñen a escalas regionales, o incluso microrregionales, indudablemente adecuadas para abordar concretamente estas cuestiones.

Pierre Gros propone una reflexión general, insistiendo en aspectos como la necesidad de aproximarse tanto al poblamiento rural como al urbano como realidades dinámicas. Propone así profundizar en el estudio de las funciones de estos núcleos secundarios y en el significado de la urbanización y monumentalización de algunos de estos centros. La mayor parte de los trabajos se centran en el sudoeste atlántico y en el sudeste mediterráneo galos; sin embargo áreas con problemas diversos como los Alpes meridionales son también consideradas, en la contribución de Guy Barroul, como muestra de la necesidad de revisar el estudio del poblamiento rural de montaña en los marcos administrativos romanos en los que se integró. Pierre Aupert, Myriam Finker y Francis Tassaux plantean en su trabajo cuestiones precisas sobre tratamiento de fuentes, datos y vocabulario relativos a ocho núcleos secundarios de la Aquitania Atlántica. Insisten en la importancia de analizar sus orígenes y evolución, el peso de las tradiciones prerromanas y sus funciones, en especial su papel en la articulación del territorio de la *ciuitas* de la que formaban parte. Por su parte, Pierre Garmy y Ricardo González Villaescusa profundizan en el caso de uno de estos centros, Brion (Saint-Germain-d'Esteuil-Gironde) y el *pagus* de Les Médulles.

El sudeste mediterráneo francés es el centro de varios trabajos que abordan el tema a varias escalas y desde diversos puntos de vista: Florence Verdin se ocupa del territorio de los salienos. A través de las fuentes literarias y de datos arqueológicos, trata de seguir su evolución y los procesos de jerarquización y centralización hasta la consolidación de los centros de Aix-en-Provence y Arles como capitales. Murielle Faudot se centra en un aspecto de la organización del territorio colonial de *Arelate*, la *limitatio*, subrayando la existencia de testimonios de otras formas de organizar y explotar un territorio tan amplio y dispar. Los trabajos de Fabienne Gateau y Florence Mocci abordan el estudio de los sectores oriental y meridional del Estanque de Berre en la Baja Provenza, prestando atención al papel de núcleos secundarios como *Maritima* (Martigues), a la morfología de los parcelarios, a la

detección de centuriaciones, al significado de la dispersión de ciertos materiales cerámicos, a la organización global del espacio, de los hábitats y las necrópolis.

Por su parte, Henri Desaye insiste en la necesidad de estudiar las relaciones en términos políticos entre núcleos, a partir de los casos de *Vasio* y *Lucus Augusti* (Vasion y Die) en la *ciuitas* de los *Vocontii*, analizando la articulación del espacio, el papel de las comunicaciones, de los recursos y de las aristocracias locales. Otras serie de colaboraciones se centran en cuestiones más parciales: los datos que proporciona la organización de la red viaria (Henri Desaye), el abastecimiento de agua (Sandrine Augusta-Boularot y Jean-Louis Paillet a propósito de *Glanum*), el papel de centros religiosos (N. de Chaisemartin y Y. Marcadal sobre el santuario galorromano de Calés en Mézin, Lot-et-Garonne) o las posibilidades que presenta la relación de datos sobre diversas fases medievales con el poblamiento antiguo (Jorge L. Quiroga y Mónica R. Lovelle para el noroeste de la Península Ibérica).

Almudena Orejas
Universidad Alfonso X. Madrid

H. Lavagne, *Recueil Général des Mosaïques de La Gaule, III. Narbonnaise 3*. X supplément à «*Gallia*», CNRS Editions, París 2000. 420 págs. 63 figs. CXXXIX láms. ISBN 2-271-05-656-X.

La investigación francesa ha sido la gran adelantada en el estudio de los mosaicos romanos. Siempre ha contado Francia con muchos y excelentes investigadores en este campo. Uno de los más destacados es Henri Lavagne, que ha centrado sus estudios en los pavimentos de la Narbonense, sobre cuyos mosaicos ha publicado dos importantes volúmenes. El presente libro estudia los mosaicos aparecidos en la región sudoeste de la provincia romana, y el primero, publicado en 1979, los de la parte central. Los mosaicos analizados se han descubierto en las ciudades de los Alóbroges, de los Vocontios, de los Bodionticos, de los Reios, de los Salluvios, de los Oxubios, de los Deciates y de los Vediantios.

Este volumen tercero sigue la estructura de los anteriores. Cada mosaico se describe exhaustivamente; se recoge la bibliografía con detalle, y se estudian cada uno de los elementos del mosaico, comparándolos con la técnica y la iconografía de otros ejemplares del Imperio, resultando así un estudio exhaustivo y valioso de cada mosaico.

El libro va excelentemente ilustrado, no sólo con fotos, sino también con dibujos de los pavimentos, planos de las villas, y mapas de las ciudades donde han aparecido los mosaicos. Estamos, por tanto, ante un estudio muy completo y competente.

Llama la atención al lector la gran cantidad de mosaicos geométricos que ha dado la Narbonense, no abundando, en cambio, los mitológicos.

J. M. Blázquez
Instituto de Historia. CSIC

M. A. García Guinea, *La villa romana de Quintanilla de la Cueva (Palencia). Memoria de las excavaciones 1970-1981*. Serie Arqueológica. Diputación de Palencia, Salamanca 2000, 319 págs. Numerosas figuras y láminas. ISBN 84-8173-071-8.

La villa romana de Quintanilla de la Cueva es una de las más importantes de las muchas aparecidas en España. El pre-

sente volumen es una memoria de excavaciones de la villa, con el estudio de todo el material aparecido, muy diverso. En este estudio colaboran un grupo numeroso de investigadores.

En primer lugar se estudian las ocho campañas de excavaciones, para pasar luego al examen del material exhumado: cerámica *sigillata* y común, monedas, epígrafes, objetos de metal, fichas y lucernas. Se presta especial atención al análisis de los mosaicos, describiendo minuciosamente cada uno de los elementos que lo componen. Abundan, como en el resto de Hispania, los mosaicos geométricos, pero algunos son de contenido mitológico, como los de Neptuno y Leda y el cisne. Llama la atención esta ausencia, aunque no total, de mosaicos mitológicos en esta villa palentina, cuando en otras de la misma provincia son abundantes las escenas con mitos, y de gran calidad artística, como sucede en las villas de Pedrosa de la Vega y Baños de Valdearados.

El estudio de todo el variado material es bueno y completo.

J. M. Blázquez
Instituto de Historia. CSIC

T. Bezeczky, *The Laecanius Amphora Stamps and the Villas of Brijuni*. Verlag der Österreichischen Akademie der Wissenschaften, Viena 1998. 286 págs., 49 figs., 159 láms. con 643 figuras y 2 apéndices. ISBN 3-7001-27022.

Como su título indica, el presente volumen, publicado por la Academia de Ciencias de Austria, estudia las estampillas anfóricas del productor de aceite Laecanius en las villas de Brijuni. Aumenta mucho el valor del libro el exhaustivo catálogo de estampillas, muy numerosas, hasta alcanzar la cifra de 643. El estudio es completo. Comienza el autor por el examen de la producción de ánforas desde sus comienzos, con la aparición de los ejemplares Dressel 6B, para pasar a las ánforas laecanias, a las ánforas del emperador, a las ánforas del tipo I Fazana, a las ánforas tipo 2, para terminar con la desaparición de las ánforas Dressel 6B.

De particular interés son las páginas dedicadas a los propietarios: la *gens Laecania*, los emperadores, y *M. Aurelius Iustus*. En un estudio de estas características, la epigrafía y la cronología son de vital importancia, a lo que se dedican las interesantes páginas 17-29, fundamentales para el estudio del material anforario.

Este estudio es importante por la cronología, muy extensa, de la producción, pues comienza con la aparición de las ánforas, desde la mitad del s. I al año 15/10 a.C. El segundo periodo comprende la época de Augusto, 15/10 a.C. al 15 d.C.; y el tercer periodo, desde la época de Tiberio hasta los comienzos del gobierno de Claudio, es decir, desde el año 15 al 45/50. El periodo que el autor llama post-Magdalensberg, que es el anterior, cubre los años 45/50 al 78/81. En este periodo son importantes los nombres de los diferentes *villici* documentados.

En el periodo flavio y posterior comienzan a aparecer las ánforas Fazana con estampillas imperiales, dato importante para seguir la evolución de la producción y comercialización del aceite. También se documentan en esta etapa varios nombres de *villici*. Estas ánforas se pueden datar en tiempos de Vespasiano y de Tito. Se han recogido estampillas con los nombres de los emperadores Domiciano y Nerva y otras fechadas a mitad del siglo III.

El tercer apartado está dedicado a las villas, a la producción aceitera, estudiando brevemente las villas de la zona, para pasar al análisis de las principales construcciones del área industrial, a la cisterna y a los acueductos. Algunos aspectos muy significativos están también tratados con detenimiento –lo que aumenta el valor de esta obra– como las *tegulae* con estampillas, los propietarios, la producción y la capacidad de las villas.

El apartado 4 está consagrado a los consumidores y a la distribución de las ánforas: Italia, Noricum, Raetia, e Illirycum/Panonia.

Este libro es un excelente estudio sobre el tema de la producción del aceite en una región bien determinada, que puede ser tomada como modelo, como modélico es el estudio en su conjunto.

J. M. Blázquez
Instituto de Historia. CSIC

F. Mayet, C. Tavares da Silva, *L'atelier d'amphores de Pinheiros, Portugal*. París, Éditions De Boccard, 1998. 336 págs. XVI láms. 2 mapas. N° impresión 5-4754.

El presente libro estudia la alfarería anfórica de Pinheiro, Portugal. El tema es importante por tratarse de una fábrica que comienza en el Alto Imperio romano y termina a mediados del siglo V. Pocas alfarerías hispanas tuvieron una vida tan longeva. Esta circunstancia singulariza y otorga valor al libro, pues permite seguir perfectamente la evolución de la producción alfarera.

El primer capítulo, como es lógico, se dedica a las estructuras arquitectónicas, es decir, a los hornos. En el segundo se analizan las cronologías y los materiales: las ánforas Dressel 14 y las cerámicas comunes. Esta fábrica fue especialmente activa desde finales del siglo I, y durante el siglo II. Un exhaustivo catálogo, muy útil, revaloriza esta parte. El capítulo tercero se dedica al breve periodo de transición que abarca desde final del siglo II hasta los inicios del siguiente. En este capítulo son importantes las páginas dedicadas a la evolución o transformaciones tipológicas de las ánforas.

El primer capítulo del libro II es de una gran novedad, pues estudia el nuevo florecimiento de la alfarería en la segunda mitad del siglo III, lo que es un dato muy importante que hay que tener presente en los estudios sobre economía de la Hispania Romana, por coincidir con el periodo de la Anarquía Militar y de las invasiones de francos, cuando el historiador Orosio afirma que los bárbaros vivieron en el territorio durante 12 años, haciendo grandes destrozos. El siglo IV es una época de apogeo de la alfarería; dato también muy significativo y de gran novedad, a tener en cuenta igualmente en los estudios sobre economía y producción. El tercer capítulo de este libro II examina el fin de las actividades en los hornos.

El presente libro es, pues, un buen estudio sobre una fábrica de ánforas que trabajó durante toda la época imperial romana, hecho que, como ya se ha apuntado, es excepcional, y los historiadores deben contar con él.

J. M. Blázquez
Instituto de Historia. CSIC